



MI IGLESIA ANTE TODO

Sí, mi iglesia ante todo. Hay muchas iglesias. Todas son hermanas de mi iglesia y sus miembros son también mis hermanos. Siento que debo amarlas a todas, como si fuésemos una sola familia pues así la pide el Señor de cada uno de nosotros.

Cuando voy a orar yo oro por todas las iglesias. Para que Dios les bendiga y las prospere y para que puedan resolver los problemas a que muchas de ellas se enfrentan. Para que Dios les bendiga y los prospere y para que puedan resolver los problemas a que muchas de ellas se enfrentan. Para que mantengan en alto el testimonio de la fe cristiana y para que proclamen el mensaje del evangelio a todos los hombres.

Cuando voy a dar de mi dinero, de mi talento, de mi tiempo y de todos mis haberes, debo hacerlo generosamente, sin reparar a que iglesia le doy, pues haciéndolo así estoy contribuyendo a la obra de Dios en este mundo.

Cuando voy a adorar a Dios tampoco tengo reparos de ninguna especie. Puedo hacerlo en cualquier templo o junto a cualesquiera de mis hermanos. Si tu corazón es limpio, dame la mano; eso me basta.

Todo esto es así, pero quiero reiterar que mi iglesia es ante todo. Mi primer amor y mi primera obligación es para mi iglesia. Sí, pero esta iglesia donde estoy creciendo y fortaleciéndome espiritualmente; para mi pastor que vela por mi alma y me prodiga su cuidado pastoral. Para estos, mis hermanos, que participan conmigo de la comunión con Dios.

Es mi deber atender primeramente las necesidades de mi iglesia. Cuando mi iglesia tiene un servicio yo no puedo dejarla e irme para otra iglesia, pues allí se requiere mi presencia. Yo no puedo ser candil de las demás iglesias y oscuridad de la mía. Sí, mi iglesia ante todo.

RVDO. MIGUEL LIMARDO